

ESCENA IX.

DOÑA ISABEL. BLASA.

DOÑA ISABEL.

¿Qué es esto que por mí pasa?
¡Pobre Isabel!

BLASA.

¿No sabéis,
Señora, como se marcha
Don Juan?

DOÑA ISABEL.

Yo no sé. ¿Pues cómo?

BLASA.

He visto á Ginés que anda
Recogiendo sus trebejos
Y á toda prisa los guarda.
Él, como es tan martagon,
Ni siquiera una palabra
Me ha querido responder;
Pero se van.

DOÑA ISABEL.

Que se vayan:
¿Qué cuidado te da á ti?

BLASA.

Ninguno; solo extrañaba
Que habiendo llegado ayer
A las diez de la mañana,
Hoy á las nueve se vuelvan
A marchar.

DOÑA ISABEL.

Tendrán posada
Mas á su gusto. ¿Quién sabe?
Beatriz parece que llama.

ESCENA X.

DOÑA ISABEL. DON ROQUE.

D. ROQUE. (*Al salir del despacho.*)

No hay remedio, erre que erre:
(*Aparte.* Aquí hay alguna entruchada.)
Pues, burla burlando, ya
Las nueve no hay que esperarlas.
Vamos allá. Presto vuelvo:
Allí pronto se despacha,
Y el remusguillo que corre,
Para tener delicada
La cabeza, no es muy bueno.
Presto vuelvo. (*Vase.*)

DOÑA ISABEL.

En sus palabras,
En sus acciones, hay siempre
Misterio, siempre me habla
Con ambigüedad: me observa....
Ya se fué. Soy desgraciada.

(Mirando á la puerta por donde se fue D. Roque.)

¿En qué le pude ofender?

ESCENA XI.

DOÑA ISABEL. DON JUAN.

D. JUAN.

¿Aun está aquí?

(Al salir D. Juan del despacho ve á Doña Isabel, y hace ademán de volverse á entrar: Doña Isabel le detiene.)

DOÑA ISABEL.

No te vayas,
Solos estamos. ¡Ay Dios!
¿Tú me vuelves las espaldas?
¿A tu Isabel?

D. JUAN.

Tu Isabel:
¿Qué dulce expresion!

DOÑA ISABEL.

Declara

A quien te quiere tu enojo....
Don Juan, no ignoro la causa;
Pero escúchame, sabrás....

D. JUAN.

¿Qué he de saber? que eres falsa,
Que me abandonaste, que....
Ya lo sé.

DOÑA ISABEL.

Don Juan.

D. JUAN.

Ingrata.

DOÑA ISABEL.

Óyeme. ¿Tan poco puedo
Contigo?

D. JUAN.

No, no te valgas
De artificios, que algun día....
Pero ya es tarde: se acaba
El sufrimiento tambien
En los amantes.

DOÑA ISABEL.

¿No bastan
Estas lágrimas?

D. JUAN.

Fingidas.

DOÑA ISABEL.

No lo son.

D. JUAN.

Déjame, aparta,
Isabel.

DOÑA ISABEL.

Cruel, ¿qué quieres

(Doña Isabel le deja y se va despechada á un extremo del teatro. Don Juan la sigue.)

De una muger humillada?

D. JUAN.

¿Qué he de querer? ¿ni qué puedes
Tú decir que satisfaga
A mi indignacion? Que fuiste
Por el tutor violentada
Hasta el pie de los altares,
Que allí diste una palabra
Que repugnó el corazon,

Que niña, desamparada
Y oprimida al fin cediste,
Y que cuando suspirabas
Por mí, juraste otro amor.
¿Es eso lo que pensabas
Decirme? Pues mira, todo,
Todo es inútil: no alcanza
A disculparte: no es cierto
Que me quisiste. ¡Inhumana!
¿Tú sabes qué golpe es este
Para mí?

DOÑA ISABEL.

Señor, yo amaba
De veras. ¡Ay! mis finezas
Ciertas fueron y no falsas,
Y sé que el poder del mundo
Que entonces se conjurára
Contra mí.... Pero tú ignoras
Que habiendo sufrido tantas
Sinrazones y cautelas,
En mi daño conjuradas,
Los zelos pudieron solo
Conseguir que me olvidára
De tu amor.... No me olvidé,
Sino que desesperada,
Frenética, consentí

EL VIEJO Y LA NIÑA.

En lo que mas repugnaba.
Mi resolucion no fue
Ingratitud, fue venganza.

D. JUAN.

Isabel, ¡zelos! ¿de quién?
¿Con qué motivo? Me engañas.

DOÑA ISABEL.

No te engaño.

D. JUAN.

¿Pues qué fue,
Isabel? ¿Quién envidiaba
Mi fortuna? ¿Quién te pudo
Persuadir? Dímelo.

DOÑA ISABEL.

Estaba
Mi tutor harto instruido
De todo. Juzgó lograda
Su victoria cuando vió
Que á los dos nos separaba
La suerte; entonces me dijo
Que era fuerza me casára
Con Don Roque: repugné,

ACTO I, ESCENA XI.

Él instó. ¡Memoria amarga!
Divulgóse en la ciudad
Que Don Alvaro pensaba
Casarte en Madrid: con esto
Vió su cautela lograda.....
Fingió dos cartas.....

D. JUAN.

¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.

Sí, Don Juan, donde le daban
Cuenta dos amigos suyos
De que ya casado estabas,
Obedeciendo á tu tío.
Él dispuso que llegáran.....

D. JUAN.

¡Ah, indigno, que me has quitado
Lo que yo mas estimaba!

DOÑA ISABEL.

Hizo que las viera yo:
Logró su astucia villana.
¡Ay! ¡una muger amante
Cómo se ciega y se engaña!
Instó de nuevo, y al fin.....

EL VIEJO Y LA NIÑA.

D. JUAN.

Deja, déjame que vaya
A pasar á ese traidor
El pecho de una estocada.

DOÑA ISABEL.

Señor, ¡ay de mí! ya es tarde.

(Deteniendo á Don Juan.)

¿Qué piensas hacer? No añadas
Nuevos males á mi mal.
Quizá te está preparada
Mejor ventura que á mí:
No quieras, no, malograrla
Por esta infeliz muger,
Que ya no es tuya. Mis ansias,
Mis fatigas, yo sabré
Con paciencia tolerarlas:
Como tú vivas feliz,
Á Isabel eso la basta.

D. JUAN.

¡Ay Dios! ¡ay Dios! ¿Dónde estoy?
Con cada razon me matas.
Por compasion no te muestres
De mí tan enamorada.
¡Mas yo me detengo aqui!

ACTO I, ESCENA XI.

¿Qué hay que esperar? Nada falta
Que saber: harto comprendo
Tu pasion y mi desgracia.

DOÑA ISABEL.

No, Don Juan, si asi te ausentas
Del todo me desamparas:
Aunque te quedes en Cadiz,
Siempre viviré apartada
De tus ojos. ¿Qué te obliga
A que dejes esta casa
Con tanta celeridad?
Mi corazon se dilata
Solo con verte. No niegues
Este consuelo á tu amada
Isabel.

D. JUAN.

¿Qué ceguedad!
¿Eso intentas? Calla, calla,
Infeliz: no solicites
Lo que á ti y á mí nos daña.
¿Cómo quieres que se oculte
El amor que nos inflama?
¿Cómo quieres que yo pueda
Tolerar, viendo logradas
Por otro felicidades

Que solo á mí destinabas,
 Que solo yo merecí?
 ¡No basta, dime, no basta
 Que para siempre te pierda,
 Sin que á mis penas se añadan
 Zelos, que han de producir
 Desesperacion, venganzas?
 ¡Ay Dios! Déjame.

DOÑA ISABEL.

¿Te vas?

¿Así te vas? ¡Qué villana
 Accion! ¡Me dejas!

D. JUAN.

No sé.

Fuerza será que me vaya....
 El único medio es este
 De impedir una desgracia,
 Próxima, terrible.... A entrambos
 Nos está bien evitarla.

(Don Juan se va por la puerta de la derecha; Doña Isabel por la izquierda.)

DOÑA ISABEL.

¡Señor! dadme resistencia,
 Que á tanto dolor ya falta.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DON ROQUE. MUÑOZ.

D. ROQUE.

Solos parece que estamos.

(Don Roque, dejando el capote y sombrero sobre el canapé, observa si aquello está solo; se acerca despues á la puerta de la derecha y llama á Muñoz.)

Entra, Muñoz.

MUÑOZ.

¿Y qué es ello?

D. ROQUE.

Nada mas que preguntarte
 Del encargo que te he hecho....

MUÑOZ.

¿Qué encargo?

D. ROQUE.

¿No te advertí
 Que los dos quedaban dentro?